

74/2014

4 de julio de 2014

*Pedro Baños Bajo**

TAILANDIA: LA INESTABILIDAD
COMO CONSTANTE

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

TAILANDIA: LA INESTABILIDAD COMO CONSTANTE

Resumen:

El 22 de mayo de 2014 el mundo se despertó con la noticia del golpe de estado que acababa de tener lugar en Tailandia. Algo que ha sido relativamente frecuente en la permanente convulsa situación política que vive el país desde la instauración de la monarquía constitucional en 1932. De hecho, desde esa fecha han tenido lugar nada menos que veinte intentonas golpistas, de las cuales, incluyendo esta última, una docena han tenido éxito.

Los hechos que motivaron este golpe fue la violencia extrema que se había desatado en las calles en los últimos tiempos, especialmente en la capital, entre detractores y seguidores de Thaksin Shinawatra, quien fuera primer ministro entre 2001 y 2006, que había llegado en algunos momentos a prácticamente paralizar el país.

En el documento se tratará de mostrar las raíces del conflicto social, exponer los hechos principales, alcanzar unas conclusiones y realizar un ejercicio de prospectiva.

Abstract:

On May 22, 2014 the world was awakened with the news of the coup that had taken place in Thailand. The coups had been relatively common in the permanent turbulent political situation affecting the country since the establishment of the constitutional monarchy in 1932. In fact, since that date twenty coups adventures have taken place, of which, including the last one, a dozen succeeded.

What gave rise to this coup was the extreme violence that had unleashed on the streets lately, especially in the capital, between detractors and supporters of Thaksin Shinawatra, who was Prime Minister between 2001 and 2006, and that had arrived at certain moments to virtually paralyze the country.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

This document will try to show the roots of the social conflict, the main facts, some conclusions and how the future could be.

Palabras clave:

Tailandia; golpe de estado; política; Thaksin Shinawatra; rey Bhumibol Adulyadej.

Keywords:

Thailand; coup d'état; politics; Thaksin Shinawatra; King Bhumibol Adulyadej.

INTRODUCCIÓN

Cuando el 22 de mayo de 2014 el mundo conoció la noticia del golpe de estado que acababa de tener lugar en Tailandia, no se hicieron esperar las condenas procedentes de países y organizaciones internacionales, exhortando a los militares a devolver inmediatamente el poder a las autoridades civiles y restaurar la democracia y el sistema de libertades en el país.

Sin embargo, a pocos debería haber sorprendido, pues, cuando la situación se ha deteriorado en grado sumo, la intervención del Ejército tailandés haciéndose con las riendas del poder ha sido una constante desde hace más de 80 años. De hecho, el golpe actual es el duodécimo que ha tenido éxito, de las veinte intentonas golpistas acontecidas desde 1932.

En este último caso, la raíz de las circunstancias que propiciaron la intervención militar ha sido el hecho de que, desde hace años, se haya convertido en una constante el que los grandes bloques políticos hayan perseguido ganar en las calles el poder que las urnas no les han concedido.

Especialmente, en los últimos tiempos, ese ha sido el caso de los detractores del controvertido Thaksin, quien fuera primer ministro entre 2001 y 2006.

Para conseguir sus fines, no dudan en recurrir a manifestaciones multitudinarias -a veces muy violentas-, asaltar edificios públicos, acampar en zonas clave de la capital o entorpecer el funcionamiento de infraestructuras clave, con la intención de provocar una reacción desmedida del gobierno de turno que desemboque en su derrocamiento o que justifique una intervención del Ejército.

En definitiva, todo parece reducirse a un juego de poder entre dos facciones enfrentadas de modo irreconciliable, que manejan al pueblo para conseguir sus fines; a ese mismo pueblo que, al fin y a la postre, es el que sufre las consecuencias, empezando por las notables pérdidas económicas, además de poner los muertos y los heridos.

En este golpe, la primera conclusión es que el Ejército ha intervenido para materializar la expulsión del poder al partido que, de modo reiterado, había vencido limpiamente en todas las últimas elecciones generales celebradas.

También es cierto que no son pocos los ciudadanos tailandeses que ven en la actuación del Ejército la única salida válida una vez que la situación ha llegado a tales extremos de deterioro y violencia, como única fórmula para devolver la paz y el orden a las calles, e impedir que se siga perjudicando a la economía, especialmente al turismo.

Ahora sólo resta esperar que los militares cumplan su promesa de devolver con celeridad el poder político a los civiles, y que éstos sean capaces de encontrar vías de solución permanentes para los casi 70 millones de tailandeses.

ANTECEDENTES

Breve reseña histórica

La historia moderna de Tailandia –entonces conocida como Siam- comienza con un golpe de estado en 1782, por el que se instaura la monarquía del rey Rama I, llamado El Grande, perteneciente a la dinastía Chakri, estableciéndose la capital en Bangkok.

A lo largo de los años, los gobernantes tailandeses tuvieron la habilidad de mantener el país ajeno a la ambición colonizadora de las potencias europeas. Así, durante el siglo XIX supieron aprovechar la competencia geopolítica existente entre los imperios dominantes en la región y convencerles de que el mejor servicio que podían prestarles era convertirse en una zona de amortiguación estratégica entre la Indochina francesa y los dominios británicos de India y Birmania¹.

Primeros pasos hacia la democracia

En 1932, un incruento golpe de estado transformó la monarquía absoluta en otra constitucional², quedando limitados los poderes de la corona e implantándose el sufragio universal.

No obstante, durante años la democracia real fue algo meramente testimonial, ya que en realidad la política estaba dominada por élites civiles y militares.

De este modo, habrá que esperar hasta 1973 para ver alcanzar el poder a un auténtico gobierno civil, si bien el proceso democrático siguió estableciéndose a un ritmo muy lento.

La política intervenida por los militares

Los limitados avances democráticos se vieron truncados el 6 de octubre de 1976, fecha en que se produjo un golpe de estado fomentado por el estamento militar.

No será hasta 1980 cuando los partidos políticos, que habían sido prohibidos tras el golpe, recuperen cierta capacidad de participación en la vida pública.

Ese mismo año, el general Prem Tinsulanonda es nombrado primer ministro por la Asamblea Nacional, siendo posteriormente reelegido en 1983 y 1986.

Durante esos años, tienen lugar dos golpes de estado fallidos. Uno el 3 de abril de 1981 y otro el 5 de septiembre de 1985³.

¹ Londres intentó establecerse en 1824, pero finalmente franceses y británicos firmaron, en 1896, un acuerdo mediante el cual la independencia de Tailandia quedaba garantizada.

² El último rey absoluto, Prajadhipok –Rama VII- abdicó en favor de su sobrino de diez años.

³ Tras más de diez horas de intenso combate, fue sofocado por fuerzas leales al general Prem.

La frágil democracia, amenazada

En 1988, el líder del Partido de la Nación Thai, Chatichai Choonavan, fue designado primer ministro, tras ganar las que son consideradas como las primeras elecciones verdaderamente libres.

En febrero de 1991, surge un nuevo golpe militar, declarándose el estado de emergencia y suprimiéndose la Constitución. El resultado fue el establecimiento de una teórica democracia participativa, nombrando la junta militar a Anand Panyarachun para liderar un gobierno interino compuesto principalmente por civiles.

Pero, de nuevo, cuando parecía que se iba a ir traspasando el poder a los políticos civiles, se produjo un proceso electoral fallido que tuvo como consecuencia el nombramiento del general Suchinda Kraprayoon como primer ministro, con lo que los militares volvían a tener el control.

Las reacciones populares, encabezadas por el Partido Democrático, contra la influencia e imposición de los militares fueron cogiendo fuerza y generalizándose, desembocando en mayo de 1992 en un violento enfrentamiento con las fuerzas del orden, en el que resultaron muertos al menos medio centenar de manifestantes.

Forzado Suchinda⁴ a renunciar al cargo por la enorme presión interna e internacional, Anand fue de nuevo designado como primer ministro interino.

Cambios de rumbo

En las siguientes elecciones, acaecidas en septiembre de 1992, el ganador, por estrecha mayoría, fue el Partido Democrático, siendo nombrado primer ministro su líder, Chuan Leekpai.

En mayo de 1995, el gobierno fue derribado a causa del fraude producido en el programa de distribución de tierras, procediendo Chuan a disolver el Parlamento.

El Partido de la Nación Thai ganó las siguientes elecciones, siendo nombrado primer ministro Banham Silpa-Archa.

Como resultado de las elecciones de noviembre de 1996, se formó una coalición de gobierno, que designó a Chavalit Youngchaiyudh como primer ministro.

⁴ En Tailandia, es habitual referirse a las personas por su nombre de pila en vez de por el apellido, por lo que se seguirá esa tónica a lo largo del documento.

La crisis económica ejerce su influencia

En 1997, la crisis económica, consecuencia del colapso financiero producido en Asia⁵, se adueñó del país, generándose gran desconfianza entre la ciudadanía.

En los años anteriores, se había creado un espejismo de riqueza generalizada, fruto de unos impresionantes progresos industriales y económicos, principalmente en las grandes urbes y muy concretamente en la capital⁶.

Pero, de repente, una ingente masa de trabajadores se vio sumida en la pobreza más absoluta, por lo que se comenzó a acusar a las élites de haberse enriquecido a su costa y ahora, cuando la situación se tornaba contra ellos, de abandonarles a su suerte. De este modo, los más perjudicados por la crisis empezaron a reclamar otro modelo de desarrollo más justo y estable⁷.

En este dramático escenario, los acontecimientos políticos se sucedieron con rapidez. En noviembre de 1997, Chavalit, perdida la confianza del pueblo, traspasó su cargo a Chuan Leekpai.

Thaksin entra en escena

En 2001, el partido Thai Rak Thai⁸ de Thaksin Shinawatra gana las elecciones, convirtiendo a éste en primer ministro.

Esta controvertida figura, odiada y amada a partes iguales, va a jugar a partir de entonces y hasta el momento actual, un papel de primera magnitud en la vida política tailandesa, bien directa o indirectamente, sea a través de amigos, seguidores o familiares.

Nacido en 1949, Thaksin había comenzado su vida profesional como policía⁹. Hombre de ambiciones, en 1973 se fue a estudiar becado un master de criminología a EEUU.

⁵ También conocida como la crisis de los Dragones Asiáticos o del Fondo Monetario Internacional. Afectó principalmente a Corea del Sur, Filipinas, Indonesia, Singapur, Malasia, Laos, Taiwán y Hong Kong, además de a Tailandia. Comenzó el 2 de julio de 1997, precisamente como consecuencia de la devaluación de la divisa tailandesa, el baht.

⁶ Cientos de miles de personas se desplazaron desde las zonas rurales a los polos de desarrollo industrial en busca de mejores salarios y con la esperanza de una superior calidad de vida.

⁷ Especialmente los habitantes de los barrios industriales -muchos de reciente creación y con servicios deficientes, básicamente localizados en las inmediaciones de Bangkok-, que de un día para otro se convirtieron en extremadamente pobres, a los que se les unieron los tradicionalmente marginados pobladores de las zonas rurales.

⁸ Literalmente se traduce por "Los tailandeses aman a los tailandeses", si bien también se puede citar como Partido por Tailandia.

⁹ Lo que no ha dejado de proporcionarle seguidores entre las fuerzas del orden, especialmente entre los escalones más bajos.

Convertido en poderoso hombre de negocios hecho a sí mismo, Thaksin logró hacer una inmensa fortuna en varios sectores, entre los que destacaban el de las telecomunicaciones y la aviación comercial¹⁰.

Tal llegó a ser su popularidad que, en 2005, Thaksin fue reelegido para el cargo por una aplastante mayoría¹¹, siendo la primera vez que la población daba su confianza por segunda vez consecutiva a un primer ministro civil.

No obstante, comenzó a producirse una amplia contestación popular, instigada por la oposición, que le acusaba de corrupción¹², nepotismo, ineficacia¹³, fraude electoral y falta de respeto por las libertades y los derechos humanos.

Los opositores a Thaksin encontraron el argumento perfecto para darle la puntilla que acabara con su carrera política cuando, a principios de 2006, éste vendió las acciones que su familia poseía en una empresa de telecomunicaciones¹⁴ por cerca de 2.000 millones de dólares, pero, al parecer, sin abonar los correspondientes impuestos.

Presionado por una marea de más de 70.000 personas manifestándose por las calles de Bangkok, y hasta por la dimisión de dos de los ministros de su gobierno, a finales de febrero Thaksin se vio forzado a disolver el Parlamento y a anunciar elecciones anticipadas.

Pero a pesar del escándalo y de la ira de la oposición, las nuevas elecciones, celebradas dos meses más tarde, en abril de 2006, volvieron a dar como ganador al partido de Thaksin¹⁵. Inicialmente, y para no perjudicar la imagen de su partido, Thaksin decidió renunciar a su cargo, aunque semanas después se reincorporó a la vida pública nuevamente como primer ministro.

Fin del mandato Thaksin

Mientras Thaksin se encontraba de viaje oficial en el extranjero¹⁶, en septiembre de 2006 tiene lugar un golpe de estado incruento que le despoja del poder, encabezado por un grupo de militares pertenecientes al Consejo para la Reforma Democrática¹⁷.

¹⁰ Entre sus logros destacan ser el propietario del principal operador de telefonía móvil del país, poseer televisiones vía satélite y fundar la primera línea aérea de bajo coste de sudeste asiático.

¹¹ Con un 75% de los votos.

¹² La oposición nunca ha dejado de acusarle de enriquecimiento ilícito merced a la política, explicitando que en los cinco años que va a estar en el puesto de primer ministro su fortuna personal es cuadruplicada.

¹³ Sobre todo por su gestión de la insurgencia musulmana del sur del país y la aparición de la gripe aviar. Sólo la forma en que gestionó el daño provocado por el tsunami de 2004, muy bien valorada por la población, pudo contrarrestar en gran medida su mala imagen.

¹⁴ Concretamente de una de las más grandes empresas tailandesas, la Shin Corp. También molesto a muchos ciudadanos que una firma tan importante, considerada estratégica, fuera a parar a manos de empresarios de Singapur.

¹⁵ El Thai Rak Thai, que obtuvo el 57% de los votos.

¹⁶ En Nueva York, participando en una reunión de la Asamblea General de Naciones Unidas.

Un mes más tarde, el prestigioso general retirado Surayud Chulanot es nombrado primer ministro, al tiempo que se anunciaban unas próximas elecciones generales para finales de 2007.

Presionado por la oposición, en mayo de 2007 el Tribunal Supremo anuló los resultados salidos de las urnas en abril de 2006 por encontrar que el partido de Thaksin había cometido fraude, imponiéndole la pena de no poder presentarse a unas elecciones en los siguientes cinco años.

El clan Thaksin recobra el poder

Las siguientes elecciones generales se llevaron a cabo en diciembre de ese año 2007, dando como ganador al Partido del Poder Popular (PPP), partidario de Thaksin, que consiguió el 48,5% de los escaños del Parlamento. En consecuencia, fue nombrado primer ministro Samak Sundaravej¹⁸, integrante de esta formación, en enero de 2008.

Después de año y medio exiliado¹⁹, en febrero de 2008 Thaksin decidió regresar a su país, alegando que acataría lo que la justicia determinara sobre las acusaciones de corrupción que sobre él pesaban.

Pero pronto cambió de idea y seis meses más tarde huyó de Tailandia²⁰, renunciando así a los casi 2.000 millones de dólares que la junta militar le había retenido tras el golpe de 2006²¹.

Comienzo de las manifestaciones multitudinarias

Simultáneamente, miles de integrantes y simpatizantes de la Alianza Popular por la Democracia (APD) –los *camisas amarillas*²²– comenzaron a manifestarse en Bangkok y rodear algunos edificios oficiales, exigiendo que Samak abandonara su cargo de primer ministro, por considerarlo una marioneta de Thaksin.

Es relevante señalar que los llamados *camisas amarillas*, así denominados por llevar puestas camisetas de ese color en sus manifestaciones, forman un grupo heterogéneo de personas

¹⁷ Liderados por el general Sondhi Boonyaratkalin.

¹⁸ Quien abiertamente se manifestaba como partidario incondicional de Thaksin y como continuador de sus políticas sociales en favor de los más desprotegidos, especialmente de la población rural, la misma que le proporcionaba buena parte de los votos.

¹⁹ Inicialmente, buscó refugio en Londres, donde tenía importantes intereses económicos.

²⁰ Alegando que en Tailandia nunca sería juzgado debidamente por una justicia politizada, se trasladó a Londres con su esposa, Pojaman Shinawatra –de la que posteriormente se divorció–, la cual también había sido condenada a tres años de confinamiento por evasión de impuestos.

²¹ Como consecuencia, para recuperar liquidez, se vio obligado a vender el club de fútbol Manchester City.

²² El color amarillo ha estado tradicionalmente asociado con la monarquía, a la que dicen defender a ultranza los opositores a Thaksin y los suyos. En ciertos momentos, también han utilizado los colores de la bandera nacional tailandesa: azul, blanco y rojo.

procedentes de las élites urbanas, la clase media culta, los militares –sobre todo la oficialidad-, los monárquicos y los ultra nacionalistas.

Con una falta de respecto manifiesto por los auténticos valores democráticos, estos seguidores de la APD no dudaban en manifestar abiertamente que no consideraban justo que los campesinos, a los que consideraban como menos formados y capacitados que ellos para adoptar decisiones políticas, fueran los que dominaran en las repetidas elecciones por el simple hecho de conformar un número más elevado.

Además, estimaban que esos mismos habitantes de las poblaciones rurales habían caído inocentemente en las redes de Thaksin y sus asociados, que habían practicado con ellos políticas extremadamente populistas y demagógicas, que sólo habían servido para que los políticos afines a Thaksin, y él mismo, se hubieran enriquecido de forma notable y manifiesta, en perjuicio de los auténticos intereses generales del país.

En esta línea de pensamiento, que les impulsaba a estimar que la democracia se había convertido en una mera conjura de necios que terminaría por llevar el caos a la nación, llegaron a proponer que los parlamentarios no fueran elegidos por sufragio universal, sino designados por un consejo de sabios²³.

Los *camisas rojas* entran en acción

Lógicamente molestos por dichas afirmaciones, los seguidores del gobierno y de Thaksin -los *camisas rojas*- empezaron también a manifestarse, lo que propició que se produjeran violentos enfrentamientos y que las autoridades se vieran obligadas a decretar el estado de emergencia²⁴.

Igualmente, los *camisas rojas* son así denominados por portar camisetas de dicho color durante sus actos de protesta. Agrupados fundamentalmente en el Frente Unido por la Democracia contra la Dictadura y la Alianza Democrática contra la Dictadura, sus integrantes proceden principalmente de las zonas rurales del norte y del noroeste del país, a los que se une una diversidad de personas e ideologías, tales como activistas de izquierdas, estudiantes, pequeños comerciantes, trabajadores urbanos poco cualificados, clase baja y policías.

De nuevo, la justicia, siempre acusada de parcialidad y politización por Thaksin y sus seguidores, encontró una fórmula, un tanto extrema e incluso ridícula en opinión de buena parte de la población, para obligar a Samak a abandonar su puesto de primer ministro: el Tribunal Constitucional le acusó de haber cobrado por aparecer en un programa de cocina

²³ Es de suponer que estos sabios únicamente pertenecerían a su misma corriente ideológica.

²⁴ Inicialmente, tanto el ejército como la policía se negaron a aplicarlo, declarándose neutrales.

en la televisión, lo que contravenía un artículo de la Carta Magna que prohibía a los cargos públicos percibir emolumentos del sector privado.

De este modo, en septiembre, Somchai Wongsawat²⁵, que había sido el viceprimer ministro, fue elegido primer ministro.

Las protestas se tornan violentas

Como quiera que la oposición viera que no conseguía su objetivo de desalojar del poder a los partidarios de Thaksin, las protestas fueron ganando en intensidad, hasta que, a principios de octubre, los enfrentamientos con las fuerzas del orden dejaron un balance de dos muertos y casi medio centenar de heridos²⁶.

A finales de noviembre de 2008, los antigubernamentales –los *camisas amarillas*– forzaron el cierre del aeropuerto de Bangkok, sembrando el caos y causando grave perjuicio al turismo.

En respuesta, Somchai impuso el estado de emergencia, desoyendo a las autoridades militares²⁷, que le habían recomendado que renunciara a su cargo y convocara elecciones.

Una vez más, a primeros de diciembre la justicia tuvo un papel protagonista en la política del país al ilegalizar el Tribunal Constitucional al gubernamental PPP, por considerar que en las elecciones de 2007 había cometido fraude²⁸.

El obligado cese de Somchai satisfizo a los opositores, que levantaron el bloqueo del aeropuerto de Bangkok. En sustitución de Somchai, fue nombrado primer ministro interino Chaovarat Chanweerakul, hasta entonces primer viceprimer ministro.

Se otorga el poder al Partido Demócrata

Posteriormente, el 15 de diciembre de 2008, el Parlamento, impulsado por el aparente éxito conseguido en las calles por los *camisas amarillas*, nombró primer ministro a Abhisit Vejjajiva, líder del Partido Democrático.

Pero la tranquilidad duró poco. Apenas cuatro meses más tarde, pasaron a la acción los seguidores de Thaksin, los *camisas rojas*.

Siguiendo el ejemplo que habían aprendido de las protestas organizadas durante años por los opositores a Thaksin y los suyos, los *camisas rojas* decidieron darse publicidad

²⁵ Cuñado de Thaksin.

²⁶ A esta situación de desorden también había coadyuvado el hecho de que un tribunal de justicia había encontrado a Thaksin culpable de otro cargo de corrupción, por el que se le sentenciaba a dos años de cárcel.

²⁷ Concretamente, a la casi imposición del general Anupong Paochinda, jefe del Estado Mayor del Ejército.

²⁸ Con esta decisión, se prohibía a los integrantes del PPP participar durante cinco años en cualquier actividad política.

impidiendo el desarrollo de una importante reunión de dirigentes asiáticos de la ASEAN, lo que tuvo repercusión mundial.

Ante dichos acontecimientos, Abhisit se inclinó por decretar el estado de emergencia y ordenar la intervención del ejército, consiguiendo para mitad de abril que retornara el siempre precario orden al país.

Ahora eran los partidarios de Thaksin los que se mostraban especialmente activos en sus protestas populares, aunque los contrarios al discutido ex primer ministro, los *camisas amarillas*, tampoco cejaron en ningún momento en manifestaciones ciudadanas.

La lucha de los *camisas rojas*

Como antes hubieran intentado en tantas ocasiones los detractores de Thaksin, ahora eran los *camisas rojas* los que pretendían derrocar al gobierno mediante las protestas en las calles, que rayaban en muchas ocasiones en auténticos actos de subversión organizada y violenta.

Para ellos, su acción estaba perfectamente justificada, ya que el gobierno en el poder no había sido surgido de unas elecciones, sino que era fruto de una decisión parlamentaria.

En diciembre de 2009 ya mostraron su potencial manifestándose por las calles de Bangkok, cuando un torbellino de más de 20.000 personas, enfundadas en su ya peculiar camiseta roja, exigía nuevas elecciones.

Pero fue tres meses más tarde cuando el gobierno empezó a preocuparse seriamente al observar en la capital una marea humana roja que superaba las 100.000 personas, demandando que se disolviera el Parlamento y se convocaran elecciones; a lo que Abhisit accedió finalmente, aunque sin fijar una fecha.

Esto no satisfizo a los *camisas rojas*, que continuaron con sus actividades de protesta durante los dos meses siguientes, tomando algunos importantes edificios oficiales y llegando a perturbar significativamente la vida de la capital, lo que impulsó al primer ministro a declarar el estado de emergencia –decisión ya parte del rito de la espiral de inestabilidad y violencia que no parecía dispuesta a abandonar Tailandia-.

La ya de por sí tensa situación terminó por desbocarse cuando en mayo uno de los líderes más respetados de los *camisas rojas*, el general Khattiya Sawatdiphol, fue abatido por miembros del ejército que habían sido enviados por el gobierno para poner fin al bloqueo mantenido por los manifestantes.

Las hasta entonces relativamente pacíficas manifestaciones se transformaron en extremadamente violentas, degenerando prácticamente en una zona de guerra ya que se llegaron a emplear armas pesadas, en medio de un escenario de revuelta generalizada.

Cuando por fin el 19 de mayo de 2010 el gobierno fue capaz de poner fin a los actos de violencia, al menos 70 personas habían fallecido en los altercados²⁹.

Como puede suponerse, se había llegado a un punto en que la sociedad tailandesa, muy concretamente en la capital, se hallaba absolutamente dividida y enfrentada, habiéndose consolidado y enquistado una fractura social irreparable, una brecha ideológica irreconciliable.

Yingluck gana las elecciones

El siguiente punto de inflexión en la política tailandesa se produjo en julio de 2011, con ocasión de unas nuevas elecciones, en las que el partido Pheu Thai³⁰ consiguió el 53% de los escaños del Parlamento³¹.

Como quiera que este partido pertenecía a la línea de Thaksin, la hermana de éste, Yingluck Shinawatra³², fue nombrada primera ministra³³, siendo una primicia en la historia de Tailandia.

De nuevo, el clan Thaksin volvía a resultar imbatible en unas elecciones abiertas³⁴.

ACONTECIMIENTOS RECIENTES

La oposición no admite la derrota

A mediados de noviembre de 2013, estallaron violentas manifestaciones en Bangkok, exigiendo la dimisión de la primera ministra Yingluck y en rechazo a los planes gubernamentales de trasladar al Parlamento una ley de amnistía que podría significar el retorno de su hermano Thaksin al país, e incluso a la política activa.

El 1 de diciembre de 2013, se produjeron violentos enfrentamientos entre opositores y partidarios del gobierno, dejando un balance de cinco fallecidos y medio centenar de heridos.

Los detractores del gobierno de la primera ministra Yingluck –los *camisas amarillas*– llegaron a hacerse con el control de la televisión pública, no cediendo en su posición hasta que

²⁹ Algunas fuentes cifran los muertos en más de un centenar y los heridos en unos 2.000.

³⁰ Significa “Por Tailandia”.

³¹ El Partido Demócrata obtuvo un 35% de los votos.

³² La más pequeña de los ocho hermanos de Thaksin. Cuando llega al poder con 46 años, la oposición la acusa de no haber nunca participado en política –se había dedicado a llevar los negocios e inversiones de la familia- y de haber sido designada exclusivamente por su relación familiar con Thaksin, que la utilizaba de marioneta.

³³ El vigesimooctavo primer ministro de la historia de Tailandia.

³⁴ El Partido Demócrata ha perdido todas las elecciones generales en las que ha participado desde 1992.

consiguieron que sus cabecillas emitieran un comunicado. Simultáneamente, y como ha sido una constante, intentaron asaltar varios edificios públicos.

A día siguiente, la primera ministra señaló que no dimitiría ni disolvería el Parlamento por las presiones de la calle, alegando que su gobierno había sido elegido en las urnas y que, por tanto, era constitucional.

Al mismo tiempo, sabedora de que las Fuerzas Armadas podían llevar a cabo un golpe de estado si la situación se deterioraba en exceso, ordenó a los mandos militares mantener la neutralidad y que las unidades desplegadas en la capital no reaccionaran a las provocaciones de los manifestantes³⁵. En ese momento, ya se contabilizaban cuatro fallecidos y 122 heridos, a consecuencia de los disturbios.

Un día más tarde, el líder opositor Suthep Thaugsuban –secretario general del Comité Popular para la Reforma Democrática- acordó suspender las protestas por el cumpleaños del rey Bhumidol Adulyadej, como muestra de respeto y de que su lucha estaba relacionada con el apoyo incondicional a la monarquía.

Dimisión del gobierno

Fuertemente presionada por la corriente de violencia desatada, y para impedir nuevos enfrentamientos y un previsible baño de sangre, finalmente, el 9 de diciembre, la primera ministra anunció la dimisión del gobierno en bloque y la disolución del Parlamento. En principio, las nuevas elecciones tendrían lugar el 2 febrero siguiente.

A pesar de este anuncio, las fuerzas opositoras lo consideraron como insuficiente para sus intereses, pues su objetivo era conseguir el total control del gobierno, sin tener que pasar por las urnas.

Al día siguiente, Yingluck, ya como primera ministra en funciones, matizó que en sus planes no entraba presentar la dimisión, tal y como pretendía la oposición, que, al amparo de la Constitución, buscaba que, una vez cesada de su cargo, el rey designara a un nuevo primer ministro –obviamente de la línea opositora- que formaría un gobierno provisional, como única fórmula, en su opinión, de poner fin a la crisis hasta que se celebraran nuevas elecciones³⁶.

La realidad era que, aunque la oposición argumentaba que pretendía un cambio político –por considerar corrupto al actual- dentro de los márgenes democráticos, su actitud parecía distar mucho de ello, quizá por no ignorar que, con toda probabilidad, volverían a perder

³⁵ Según algunos testigos, para evitar un derramamiento de sangre, los militares no portaban armas de fuego.

³⁶ Ha habido precedentes, pues el rey ya nombró a primeros ministros interinos tras situaciones de violencia política o golpes de estado.

nuevamente unas elecciones generales, si éstas se llegaban a celebrar, por lo que ese camino no parecía ser una opción válida para ellos.

El mismo día, el partido Puea Thai anunció que Yingluck sería de nuevo la cabeza de lista para las próximas elecciones, lo que irritó sobremanera a los opositores.

Ante las manifestaciones multitudinarias contra el gobierno de Yingluck, el gobierno en funciones declaró el estado de excepción³⁷ durante 60 días en Bangkok y alrededores.

Nuevas elecciones

Siguiendo el calendario electoral previsto por el gobierno en funciones, el domingo 26 de enero de 2014 se procedió a comenzar a votar en algunas zonas apartadas del país y en los consulados. Ello en medio de las protestas de la oposición y en contra de las recomendaciones de la Comisión Electoral, que proponían retrasar la fecha del 2 de febrero inicialmente aprobada desde el gobierno.

Esta situación fue aprovechada por los opositores para reclamar no sólo la anulación de dichas votaciones anticipadas, sino también para que se aboliera el estado de excepción.

La situación llegó a ser tan tensa que un grupo político, Estudiantes y el Pueblo por las Reformas Democráticas de Tailandia, llegó a ofrecer una recompensa a quien capturara y entregara a la primera ministra a la oposición. Una vez más, se daba la paradoja de que organizaciones políticas que presumían de ser baluarte de la democracia -o al menos así lo exponían en sus siglas-, realizaban o instaban a efectuar acciones que en absoluto tenían nada que ver con los más elementales principios democráticos.

Celebradas finalmente las elecciones el 2 de febrero, volvió a salir vencedor el partido de la primer ministra Yingluck³⁸, tal y como se había temido la oposición. Lo que motivó un incremento de las manifestaciones de protesta y la ocupación de edificios públicos.

La violencia se desata

El 18 de febrero de 2014, se agudizan las protestas en Bangkok y fallecen cinco personas³⁹ en los enfrentamientos con la policía, tras abrir fuego unos manifestantes contra las fuerzas del orden.

Ante las protestas multitudinarias e incesantes de los antigubernamentales del Comité Popular para las Reformas Democráticas (CPRD), el progubernamental Frente Unido para la

³⁷ Por el que se autorizaba a las fuerzas de seguridad a decretar el toque de queda, a realizar registros en domicilios y a efectuar detenciones sin cargo previo. Así mismo, los medios de comunicación se vieron sometidos a censura y se prohibieron las reuniones políticas.

³⁸ En coalición con otros tres grupos políticos afines.

³⁹ Entre ellos un policía. Además de producirse al menos 70 heridos, de ellos una veintena de policías.

Democracia contra la Dictadura (FUDD), integrado por los *camisas rojas*, dio comienzo a sus propios actos de protesta. Su justificación era que los tribunales de justicia no estaban actuando debidamente contra las protestas opositoras en la calle, a las que parecía incluso apoyar⁴⁰.

Con objeto de frenar las oleadas de protestas y violencia desatadas en la capital, el 27 de febrero la primera ministra interina Yingluck aceptó iniciar conversaciones con el líder de la oposición, Suthep, siendo respondida por éste que las manifestaciones únicamente cesarían cuando ella dimitiera y se convocaran otras elecciones.

La justicia se decanta por los opositores

En ese momento todavía quedaban por celebrarse las votaciones en 28 circunscripciones, para completar los 500 escaños del Parlamento, pero la oposición se negaba a que pudieran tener lugar. De hecho, habían sido los antigubernamentales los que habían impedido que los votantes acudieran a las urnas en estas circunscripciones el día 2 de febrero⁴¹, en un nuevo ejercicio de desprecio al más sagrado de los ritos democráticos.

Precisamente por no haberse podido votar en dichas circunscripciones, y bajo la enorme presión ejercida por los opositores, el Tribunal Constitucional determinó que el conjunto de las recientes elecciones no tenían validez y ordenó la repetición de los comicios en todo el país.

Con esta sentencia –con la que la justicia parecía haber encontrado otro argumento más para ponerse en contra del clan Thaksin–, las fuerzas opositoras, que conscientemente habían impedido la adecuada celebración de unas elecciones que sabían perdidas de antemano, renovaron sus esperanzas de hacerse con el poder, aunque para ello se hubieran tenido que valer de añagazas nada democráticas.

De nuevo, la justicia toma partido

Como quiera que la presión de la oposición no sólo no cedía, sino que parecía crecer en fuerza –además de supuestamente gozar de cierto favor por parte del sistema judicial–, finalmente, el 7 de mayo, el Tribunal Constitucional⁴² pareció encontrar una justificación determinante para ordenar la dimisión de la primera ministra Yingluck: la consideraban culpable de nepotismo, al haber destituido injustificadamente al responsable del Consejo

⁴⁰ Una semana antes, un tribunal había dictaminado que las manifestaciones del Comité Popular para las Reformas Democráticas eran actos pacíficos, por lo que prohibía expresamente al gobierno emplear la fuerza contra ellos, algo que indignó sobre manera a los progubernamentales.

⁴¹ Los opositores habían impedido el acceso a algunos colegios electorales tanto a los votantes como a los representantes designados.

⁴² Un grupo de senadores contrarios al clan Thaksin había presentado la denuncia.

Nacional de Seguridad, Thawil Pliensri, para nombrar como sustituto a Priewpahan Damapomg, hermano de su excuñada.

No sólo llamaba la atención la resolución del tribunal en sí, sino también el hecho de que el mencionado relevo hubiera tenido lugar nada menos que tres años antes, en 2011. Obviamente, tanto Yinglick como sus seguidores lo interpretaron como una venganza política.

Una vez destituida la primera ministra, en cumplimiento de la sentencia judicial, se designó primer ministro interino a Niwatthamrong Bunsongphaisan, hasta entonces ministro de Comercio.

Pero esto tampoco parecía ser ya suficiente para la oposición, que sólo aspiraba a hacerse plenamente con las riendas del poder, por lo que exigieron la dimisión en bloque del gobierno interino, incluido el recién nombrado primer ministro, así como la celebración de otras elecciones generales.

ÚLTIMOS SUCESOS: EL GOLPE DE ESTADO

Como quiera que las manifestaciones violentas no cesaban por parte de ningún bando, y que el número de fallecidos se elevaba ya a 28 personas y los destrozos en Bangkok era muy significativos, el jefe del Ejército de Tierra, general Prayuth Chan-Ocha⁴³, proclamó el 22 de mayo de 2014 que las Fuerzas Armadas se hacían con el control del país para garantizar la paz y el orden, dando así paso al duodécimo golpe de estado exitoso en la historia reciente de Tailandia.

Inmediatamente tras el golpe, las autoridades militares impusieron en todo el país un toque de queda entre las diez de la noche y las cinco de la mañana.

Así mismo, se obligó a todas las cadenas de radio y televisión a emitir en exclusiva la programación proporcionada por los servicios de comunicación militares⁴⁴.

Para intentar tranquilizar a la población –obviamente alarmada a pesar de no ser un golpe de estado para ellos una especial novedad–, el general Prayuth informó de que los militares gobernarían en nombre del rey, con absoluto respeto a la legislación local, y que lo antes

⁴³ Este general, nacido en 1954, es miembro de uno de los más poderosos grupos militares, de los varios que existen en el seno de las Fuerzas Armadas tailandesas, las cuales poseen un inmenso poder tanto político como incluso económico.

En su caso, su asociación procede por haber formado parte de los denominados Tigres Orientales. Este tipo de grupúsculos son acusados por muchos analistas de conformar una especie de clan mafioso, ya que actúan como redes de favores mutuos, de modo que sus miembros son alzados a las más altas cotas de poder con la obligación de que, posteriormente, los así aupados ayuden a otros integrantes del grupo a progresar. Los vínculos se forman tanto por haber coincidido en algún centro de preparación premilitar como en destinos de élite, como puede ser la guardia de la reina.

⁴⁴ El Ejército de Tierra tailandés dispone de su propio servicio de televisión y radio.

posible se celebrarían elecciones. Mientras, sería nombrado un primer ministro interino, el cual formaría un gobierno provisional.

Al día siguiente, los militares procedieron a detener a la ex primera ministra Yingluck, que obedeció la orden y acudió voluntariamente al cuartel general del Ejército de Tierra. Además, otros 140 políticos fueron llamados a presentarse ante las autoridades militares.

Dos días más tarde, el rey oficializó al nuevo gobierno militar al nombrar al general Prayuth como cabeza visible del creado Consejo Nacional para el Mantenimiento de la Paz y el Orden.

Por otro lado, Suthep, el líder de los opositores que habían llevado a cabo las manifestaciones de protesta contra el gobierno Yingluck, tras permanecer detenido cuatro días por los militares, fue puesto a disposición de la fiscalía, acusado de alta traición e intento de golpe de estado. Poco después, fue puesto en libertad, junto con otros 25 de sus partidarios, bajo una fianza de 20.000 dólares cada uno⁴⁵.

El 28 de mayo, la junta militar liberó a los líderes del Frente Unido por la Democracia contra la Dictadura -entre los que se encontraba su cabeza visible, Jatuporn Prompan-, los cuales había sido arrestados en el momento de producirse el golpe de estado, por considerarlos como eventuales enemigos del gobierno militar al ser favorables al gobierno depuesto.

SITUACIÓN ACTUAL

El 27 de mayo de 2014, el Ejército rebajó las limitaciones del toque de queda, quedando la prohibición de circular por las calles reducida a entre la medianoche y las cuatro de la mañana.

Muy preocupada por los miles de anulaciones turísticas y por las decenas de países que desaconsejaban viajar a Tailandia⁴⁶, el 3 de junio, la junta militar levantó el toque de queda en la ciudad de Pattaya -en la provincia de Chon Buri-, en Phuket y en la isla de Ko Samui -en la provincia de Surat Thani-, con la finalidad de intentar minimizar los efectos de la crisis sobre la importante fuente de ingresos que significa el turismo⁴⁷.

Con el mismo propósito, el 7 de junio procedió a levantarlo en otras cuatro zonas turísticas⁴⁸, y dos días más tarde en tres provincias más del sur del país.

⁴⁵ A Suthep se le acusa así mismo de la muerte de manifestantes durante los disturbios de 2010, dado que en esos momentos era el segundo responsable de Seguridad Nacional. Ver nota 29.

⁴⁶ Cerca de 70 países habían alertado a sus ciudadanos sobre el riesgo de viajar a Tailandia, y una veintena lo desaconsejaban explícitamente, entre los que se encontraba España.

⁴⁷ El turismo aporta el 7,5% del PIB del país. Se calcula que el golpe militar puede implicar para el sector la pérdida de al menos un 10% de los turistas previstos, algo más de dos millones y medio (la previsión realizada por el gobierno para este año era de unos 28 millones).

⁴⁸ Ciudades de Cha-am, Hua Hin y Krabi, y la isla de Phang-nga.

Finalmente, ante la aparente –tensa- calma reinante, el 13 de junio la junta militar decidió levantar completamente el toque de queda en todo el país, si bien mantenía la estricta prohibición de realizarse cualquier tipo de manifestación de protesta e incluso de simplemente hablar en público sobre el golpe. Sin duda, detrás de esa decisión había pesado, y mucho, la influencia del turismo.

En sus últimas declaraciones, la junta ha informado de que las próximas elecciones para elegir a un nuevo gobierno civil no tendrán lugar antes de 15 meses, para dar tiempo a que las aguas vuelvan a su cauce y la población se tranquilice, con la esperanza de que los bandos políticos enfrentados logren cierta reconciliación.

Mientras tanto, se espera que una nueva Constitución temporal⁴⁹ sea redactada en breve y que se establezca un gobierno provisional en un plazo aproximado de tres meses.

CONCLUSIÓN

Lo acaecido en los últimos tiempos en Tailandia no es más que el reflejo de una lucha política permanente entre aquellos que creen que el voto de la mayoría no puede servir para proteger a políticos corruptos⁵⁰ y manipuladores de la masa que les vota, y los otros que estiman que son esos mismos políticos los únicos que verdaderamente les protegen y apoyan, y que sin ellos, por tanto, los que se consideran a sí mismos como las élites – encabezados por los monárquicos, los altos mandos militares y los grandes empresarios- les volverían a marginar y a olvidarse de satisfacer sus necesidades, incluso las más básicas, como puede ser la educación y la sanidad⁵¹.

En cualquier caso, la realidad es que se está ante un escenario de enfrentamiento enquistado, con habitual recurso a la violencia como forma de intentar ganar en las calles lo que no se pudo en las urnas, y sobre el que nada hace prever que no vaya a ser recurrente en los próximos años.

Quizá lo sucedido en Tailandia tan sólo un ejemplo más -de los que parecen proliferar por el mundo en los últimos tiempos- de que las elecciones, por muy democráticas y limpias que hayan sido, sólo son dadas por buenas cuando los poderosos, los que de verdad tienen las

⁴⁹ El golpe de estado anuló la del 2007 que estaba vigente.

⁵⁰ HEAD, Jonathan. “Thaksin, the protesters and the battle for Thailand's soul”. BBC News. (01.02.2014). Disponible en <http://www.bbc.com/news/world-asia-26000693>.

⁵¹ Los detractores de Thaksin y los suyos son de la opinión de que éstos han conseguido comprar los votos de los desfavorecidos, concretamente de los campesinos, a través de políticas excesivamente populistas, como puede ser el que en los últimos años el gobierno hubiera adquirido gran parte de la cosecha de arroz a un precio muy superior al establecido por el mercado internacional.

Por su parte, los seguidores de Thaksin se apoyan en datos para argumentar su posición, como que en los últimos 30 años se ha casi triplicado la parte del presupuesto nacional dedicado a las zonas rurales. O en que en 2013 se estableciera un salario universal mínimo de 300 baht –unos diez dólares diarios-, que supuso una verdadera revolución social.

riendas en sus manos, sean internos o externos, están satisfechos con ellas. En caso contrario, la calle, mediante la agitación violenta, parece haberse convertido en el modo de expulsar al gobierno legítimamente elegido por el pueblo.

En este sentido, cabe interrogarse de qué sirve entonces el sufragio universal. Ciertamente es que la democracia es mucho más que ejercer el derecho al voto periódicamente, pero tampoco debe olvidarse que todo el escenario democrático comienza por ahí.

Obviamente, cada caso es distinto y es fácil juzgar desde la distancia y con otros parámetros socioeconómicos. Pero ello no es óbice para que el mundo actual no deje de ver con el mayor de los recelos el hecho de que militares se hagan con el poder en cualquier país que sea, máximo cuando éste está catalogado como democrático.

PROSPECTIVA

Iniciativas para el entendimiento

Innecesario es decir que salir de la parálisis política que actualmente padece Tailandia no es en absoluto sencillo. En cualquier caso, todo apunta a que debería pasar por el establecimiento de un gobierno prestigioso y alejado de cualquier veleidad de abuso personal de sus integrantes, los cuales, idealmente, no tendrían que haber estado nunca involucrados en actividades irregulares –algo de momento nada sencillo de encontrar en Tailandia, donde, al parecer, ningún político de cierto nivel se ha librado de caer en dichas tentaciones-.

Y, por supuesto, a que la oposición, sea de la línea ideológica que sea, respete con plenitud, como corresponde al juego democrático, el resultado que surja de las urnas. Sin olvidar la imperiosa necesidad de una justicia imparcial y despolitizada.

Pero ello implicaría, como prerrequisito, un acuerdo definitivo entre las partes enfrentadas, algo que, de momento, es poco menos que una quimera.

Hasta la fecha, lo único que parece plenamente cierto es que mientras haya más población rural⁵² que habitantes en la gran metrópolis y polo industrial-económico que es Bangkok, parece prácticamente imposible que los opositores de Thaksin consigan sus objetivos, salvo que mucho cambiaran las cosas⁵³.

⁵² Sirva como referencia que el 40% de la población activa tailandesa se dedica al cultivo del arroz, producto del que Tailandia es el principal exportador del mundo.

⁵³ El mejor ejemplo es que el Partido Demócrata tan sólo ha conseguido éxitos locales en la capital, como cuando en marzo de 2013 ganó allí las elecciones a gobernador.

Las previsiones de actuación del Ejército

Mientras, las Fuerzas Armadas seguirán ejerciendo lo que consideran su obligada tutela, ya que entienden que son ellas la última garantía de la estabilidad, el orden, la paz y la seguridad del país. Además, su absoluta fidelidad a la monarquía –que, al menos hasta ahora, ha sido percibida por el pueblo como la columna vertebral sobre la que se sustenta Tailandia-, les seguirá impulsando a intervenir decididamente en la vida política nacional cada vez que estimen que su país así lo precisa.

El incierto futuro de la monarquía

Por otro lado, a esta ceremonia de inestabilidad se une la incertidumbre del futuro de la monarquía. El rey Bhumibol Adulyadej⁵⁴ hace tiempo que tiene su salud deteriorada, y su esposa, la reina Sirikit, no parece estar en muchas mejores condiciones, según se rumorea⁵⁵.

La duda surge sobre su heredero, el príncipe Vajiralongkom, que no es percibido por la población con el mismo cariño, reverencia y respeto que su padre, quien es considerado por la mayoría como un semi-dios, con independencia de su posicionamiento político o su condición social.

La eventualidad de un relevo generacional en la corona provoca una extremada ansiedad en los monárquicos, incluyendo las Fuerzas Armadas, que creen que puede ser la ocasión que aprovechen los seguidores de Thaksin para hacerse con un control absoluto del país e incluso llegara a tener la veleidad de intentar implantar una república.

Hipótesis de división del país

En otro orden de cosas, y aunque probablemente no sea el escenario a priori deseable por ningún de los grupos políticos enfrentados, pues ambos aspiran a regir en el total del actual territorio tailandés, una hipótesis no descartable es que el país llegue a partirse en dos.

⁵⁴ Es el monarca del mundo que lleva más años en el trono, 68, superando en siete a la británica reina Isabel II. Nacido el 5 de diciembre de 1927, es también conocido como Rama IX, por ser el noveno rey de la dinastía Chakri. Es el jefe del Estado y mando supremo de las Fuerzas Armadas.

Nacido en EEUU, pasó su infancia en Suiza, y está considerado el monarca más rico del mundo. Tiene un hijo – el heredero de la corona- y tres hijas.

Se da la circunstancia de que en este país existe una ley que contempla los delitos de lesa majestad, los cuales son castigados muy severamente, impidiéndose, por lo tanto, que nadie se atreva a realizar en público cualquier manifestación contraria a la monarquía.

Una de las bazas que han jugado con profusión los opositores a Thaksin y su clan ha sido la de crear el temor entre la población de que éstos representaban una grave amenaza para la monarquía, a la que podrían desear reemplazar, lo que, en su criterio, afectaría muy seriamente a la estabilidad y futuro de Tailandia.

⁵⁵ HEAD, Jonathan. “Where is Thailand heading after protests?”. BBC News. (07.03.2014). Disponible en <http://www.bbc.com/news/world-asia-26467100>.

Dado que la división política en que está inmerso el país está muy relacionada con la distribución geográfica, líderes de las dos facciones opuestas han mencionado con cierta frecuencia esta posibilidad de fragmentación, como única salida a una crisis que parece profundamente arraigada, y a la que la violencia de las manifestaciones no ha hecho más que agrandar, y muy probablemente perpetuar en el tiempo, una vez que ha habido tantas bajas por parte de los dos lados.

Si bien, como se ha apuntado, la posibilidad es remota, lo cierto es que podría llegar a hacerse realidad en caso de que no se llegue a estabilizar la situación de un modo relativamente razonable. En este sentido, el Frente Unido para la Democracia contra la Dictadura ya ha hablado de establecer otra capital en el norte de la actual Tailandia, la cual convertiría en su feudo⁵⁶.

No obstante, hay que tener en cuenta que es altamente improbable que las poderosas e influyentes Fuerzas Armadas⁵⁷ permitieran tal eventualidad. Por otro lado, al menos mientras el actual rey siga con vida, es casi impensable que el grueso de los tailandeses desee ver una Tailandia dividida.

Todo dependerá, al fin y a la postre, de cómo se vayan desarrollando los acontecimientos y el grado de violencia que se alcance, algo en lo que tendrán mucha responsabilidad los dirigentes de las partes enfrentadas.

Comentario final

El argumento último va dirigido a la comunidad internacional, que debe hacer cuanto esté en sus manos para que se haga realidad el sueño de una Tailandia justa y estable, y de una democracia civil que no se vea amenazada por golpes de estado, en beneficio de un pueblo tailandés que, sin duda, se merece tener los mejores políticos posibles que lleven a su país el desarrollo integral y universal que le corresponde.

i

*Pedro Baños Bajo**
Coronel de Infantería
Analista Geopolítico

⁵⁶ Se ha llegado a hablar de la ciudad de Chiang Mai, la cual se convertiría en la capital de ese nuevo estado desgajado.

⁵⁷ Muy especialmente el Ejército de Tierra.

FUENTES CONSULTADAS

- Seguimiento de la información publicada en prensa diaria, nacional e internacional, tanto en versión papel como informática
- Seguimiento de la información publicada en internet por agencias de noticias, nacionales e internacionales
- Diversos documentos publicados por Jane's (www.janes.com)

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.